

PICOS DE EUROPA

EL PICO DE URRIELLO

(NARANJO DE BULNES, 2.516 METROS)

I

LA comarca de Cabrales tiene su rey; sobre un misérrimo pueblecillo de pastores, Bulnes, arropado con un manto de nieblas, surge cercano al cielo el dominador. En su derredor, orgullosamente erguido, en medio de un circo de montañas, todo parece rendirle pleitesía, aun aquellas que le superan en altura, pero no en fiereza ni gallardía: es el rey, porque debe serlo. Los viajeros levantan hacia él sus ojos con asombro y aun con temor; las gentes del país le miran con reconocimiento.»

«Ese rey, ese dominador, es el Naranjo de Bulnes.»

«No olvidaré en mi vida la honda impresión que produjo en mí la primera vez que contemplé el Naranjo de Bulnes: tan fuertemente quedó grabado en mi espíritu. Íbamos detrás del guía, que ya nos había prevenido la próxima aparición del gigante. El corazón aceleraba sus latidos, presa de una emoción solo comparable a la del peregrino lleno de fe, delante del cual, después de largo y penoso viaje, aparece la cúpula de San Pedro de Roma. . . Doblamos un recodo de la áspera vereda, y, ante nosotros, enmarcado por las verdes paredes de la canal, surgió inmenso, vaporoso, el esbelto picacho. Permanecí absorto, fascinado; era más alto, más corpulento que yo le había imaginado, y ante él experimenté simultáneamente un profundo desconsuelo y un deseo irresistible de culminar aquella torre en un día lejano, cuando mis fuerzas, mi energía y mi destreza lograsen llevarme hasta su cima. Y aun hoy, cuando mis ojos vuelven a clavar la flecha visual en el risco gigante, aún hoy me inquieta ese deseo no conseguido, más bien obsesión que deseo, que obra como si el alma mía estuviera realmente embrujada por esa maldita pasión de subir, de subir siempre. . . .»

«No hay en España otro picacho que pueda darnos una impresión más personal; nuestra imaginación le busca una fisonomía como si fuera un hombre o un monstruo, y pensamos si en sus entrañas de piedra alentarán un alma, una idea, y si en la frente tersa será posible leer la expresión de su fiereza. . . ; y si las nubes llegan a rodearle un instante, entonces la fantasía nos induce a creer que se mueve, que vive, que hunde su cabeza como si sobre ella pesara el dolor, o la yergue altivamente con la audacia de un titán. . . y pensamos con terror qué poder invencible sería el suyo si verdaderamente tuviera la facultad de moverse. . . Cada vez que en mis relatos he de intentar describir el Naranjo, me parece más discreto invitar al lector a que lo contemple con sus propios ojos. Si solo lo ha visto una vez, no podrá olvidarlo jamás. Yo no conozco palabras que puedan describirlo a quien no lo haya admirado, a quien no vió la magnificencia de la inmensa roca que surge de entre un caos de piedra, con paredes de 600 metros, cortadas a pico, de una forma original y extraña, que atrae y amenaza al mismo tiempo,

y a las veces aparece como los restos de un cataclismo y otras como la obra serena y excelsa que la Naturaleza hubiera dado al hombre para ennoblecer su pensamiento » (1).

II

La fama de esta brava cima, desde aquel memorable día en que el intrépido montañero, D. Pedro Pidal, Marqués de Villaviciosa de Asturias, en un arranque genial, llevando consigo al fiel *Cainejo*, consiguió hollar su virginidad, no sólo corrió por España, sino que su nombre prestigioso como cima de empuje, pasó al otro lado del Pirineo.

Sus primeras noticias, así como de gran parte del maravilloso macizo cantábrico, antes de tener lugar esta memorable hazaña, nos las da el geógrafo D. Casiano de Prado, que fué el primero en dar una descripción, aunque breve, del Naranjo de Bulnes. En un folleto nos da la siguiente somera impresión que le produjo el coloso al contemplarlo por vez primera desde el Llambrión:

«De todas estas peñas, la única que en el país se tiene por inaccesible, aun a los mismos rebecos, es el Naranjo de Bulnes, magnífica pirámide cuya forma, vista desde la Torre del Llambrión, se parece mucho a la de un cono truncado que casi es un cilindro».

Saint-Saud y Labrousse son tan lacónicos como Prado, al hablarnos del Naranjo: «A la derecha, el Naranjo de Bulnes ensancha su panza de globo, cortada a pico sobre el vacío, en todos los sentidos. Nosotros — dicen — no hemos ensayado escalar esta roca vertical que nos parece inaccesible con los medios actuales. Pasamos por su vertiente occidental el 30 de Julio de 1892, y Saint-Saud la ha examinado por su otra vertiente el 15 de Julio de 1893, acompañado de Rafael Concha, apodado *El Monju*. Este famoso cazador de Bulnes cree que sería en rigor, posible intentar la ascensión empleando con anterioridad una semana, por lo menos, para tallar agarraderas sobre su panza lisa».

Fontán de Negrín, notable escalador pireneísta y publicista distinguido, que realiza una excursión a los Picos de Europa con el solo objeto de subir al Naranjo, cuenta admirablemente en un folleto por él publicado, su entrevista con el *Cainejo*, el pastor de Caín que acompañó al Marqués de Villaviciosa en la conquista del Naranjo: «Un «¡buenos días, señores!» pronunciado con voz sonora encima de nosotros, nos hace levantar la cabeza: dos hombres descienden a saltos por los contrafuertes de Peña Santa; uno con ancho sombrero sobre la frente, llevando sobre sus espaldas un rebeco muerto; el segundo, envuelto en una manta de grandes cuadros, la carabina sobre el hombro: es Gregorio, el famoso cazador de rebecos. Llega hasta nosotros con aire alegre y seguro, la boina en la mano: «¿Es usted Gregorio, el que ha subido el primero al Naranjo con el Marqués de Villaviciosa?»—«Sí, señor, yo soy; es la verdad. Nadie más que D. Pedro y yo han conseguido atacar al Naranjo. Yo he buscado el camino durante mucho tiempo; por fin lo encontré, y el año pasado logramos realizar la escalada. ¡Ah!, D. Pedro es muy valeroso; trepa muy bien; no ha querido que otros que no fueran españoles consiguieran el honor de esta conquista. Peña Santa, el Cerredo, el Llambrión, ¡todo eso es muy fa-

(1) Fragmento de un trabajo del malogrado José Fernández Zabala, publicado en la obra "Picos de Europa," editada por el Club Alpino Español.

cill; ¡hay que ver el Naranjo! Allá, en vuestro país, dicen que hay montañas con hielo, y que hay picachos muy peligrosos, pero me parece que ninguno lo será tanto como nuestro Naranjo; venid a verlo; aún no estáis sobre la cumbre.»

«Salles, el guía de Gavarnie, que nos acompaña, está un poco humillado; nosotros nos preguntamos si en todo esto que cuenta Gregorio, *El Cainejo*, no habrá algo de exageración. . . . »

Negrín nos relata las peripecias del viaje desde Cain hasta las proximidades del Naranjo, y he aquí sus frases al momento en que se van acercando al coloso:

«Llegamos a una diminuta brecha. Enfrente, en el centro de un inmenso hoyo, el Naranjo se yergue, rojizo y blanco, dibujándose sobre el azul del cielo. Cortado a pico en todas sus paredes, sobre un hacinamiento de pedruscos y de neveros, esta súbita aparición excede a todo lo que nuestra imaginación sobreexcitada hubiera podido soñar. Comprendemos que este monstruo dolomítico haya fascinado a quienes le hayan visto los primeros y que estos le hayan juzgado inaccesible.»

«26 de Julio, a las seis de la tarde. Hemos fracasado. A pesar de la habilidad y valentía de Gregorio, que durante varias horas nos ha izado, colgados de la cuerda, marchando él con los pies desnudos, buscando en vano un punto de apoyo, nosotros no nos hemos determinado a continuar. Siempre hemos tenido bajo nosotros y sobre nuestras cabezas, el vacío. El primero que se ha batido en retirada he sido yo; por primera vez he sentido el miedo más profundo. D'Ussel ha querido continuar, pero, reunidos, hemos acordado descender, volviendo al campamento.»

«Sobre la niebla, allá arriba, la cumbre del Naranjo aún aparece dorada por los rayos del sol; visto así, nos parece más inaccesible todavía. Ya en el campamento, Gregorio pregunta: «Y ahora, ¿dudan ustedes de nuestra ascensión? Cuando el Rey venga a cazar rebecos, yo subiré otra vez a plantar una bandera y D. Pedro le dirá que Gregorio, el de Cain, fué el primero que subió al Naranjo» (1).»

«¿Qué habíamos de responderle? Que nosotros hubiéramos querido que los colores franceses flotaran en la brava cima unidos a los de la brillante bandera de la nación amiga.»

III

Las noticias que del Naranjo llegaron a mí, datan de seis años en que en ocasión de la realización del *trío* Itzarraitz-Ernio-Aralar, en la etapa de Tolosa, topé en una modesta librería local con un folletito, que enseguida llamó mi atención de montañero, titulado *La Conquista del Naranjo de Bulnes*. Lo adquirí como mera curiosidad y para distraerme en los ratos de reposo, leyéndolo durante mi breve estancia en la hospedería del Santuario de San Miguel in Excelsis, de Aralar, mientras esperaba a que Neptuno cesase en sus furias a poder continuar mi excursión.

(1) Hablando del *Cainejo* con mi guía y compañero de escalada, Víctor Martínez Mier, me refiere que esta nueva tentativa produjo un desastre físico en la vida del pundonoroso trepador, hasta tal punto, que — asegura — fué la causa de su prematuro fin.

Desde entonces no *perdí de vista* al coloso, confiando en que algún día, también yo tendría la inefable dicha de culminar su inexpugnable cima. Surgió un Pico del Fraile... y el relieve del Naranjo se acentuaba de día en día en mi cerebro.

Llegó el verano de 1924 y decidí tentar la aventura. Conocedor mi bravo compañero, Enrique de Echevarrieta, de mis propósitos, se asoció a mi idea y allá nos lanzamos hacia el rey de los *Picos*, para *vello, palpallo*, y de ser posible, *dominallo*.

Desde la Liébana (Espinama), cruzamos el Macizo Central, pasando por Peña Vieja y los Urrieles, para subir a Camburero hasta el refugio del mismo. Después de una noche cerrada en agua, partimos de mañana camino del Naranjo, no obstante las espesas nieblas que a ratos se convertían en copiosos chaparrones. En el camino coincidimos con un pastor de la majada de Pandébano, el cual, enterado de nuestra idea, de *examinallo*, y excelente conocedor de aquellas breñas, se brinda a conducirnos hasta el pie del colosal monolito.

A partir de algo más arriba de la fuentecilla que brota al pie del mismo, asaltamos la muralla por el O. NO., alcanzando, tras un trayecto de ruda brega, el collado que enlaza al Naranjo con la crestería de las Moñas, y pasando luego a espaldas de la pirámide.

No nos fué posible hacer un tanteo en debida forma, a causa de la niebla que dificultaba sobremanera nuestra visibilidad, y al extremado frío que nos entumecía las manos.

Es de notar, que si algo hicimos, lo fué de iniciativa propia; el pastor que hasta aquí nos había guiado, se negaba a llevar la aventura adelante. No parece sino que este fiero picacho es para estos ágiles montañeses la montaña sagrada cuyas iras temen.

Descendiendo por la Canal de Celada, hemos descrito un círculo completo alrededor del Naranjo.

Un día más en el Refugio y un segundo intento, esta vez bajo un sol excesivo que nos abrasa sobre aquella muralla calcárea en que nos hallamos colgados... pero, desgraciadamente, es un nuevo fracaso.

Este coloso, cuya talla N. se alza 500 metros a plomo sobre la Canal de Camburero, y 200 metros en la vertical más corta, es algo fantástico. Hora y media de incansable trepar y guerrear en busca de una leve vía de acceso en medio de aquel laberinto de grietas multiformes que, ramificándose, acaban borrándose en la desesperante pared lisa, y apenas si habremos alcanzado la mitad del trayecto para llegar a la cumbre.

En estos momentos de incertidumbre, una contrariedad nos pone en retirada: el pastor que trajimos de Camburero para ayudarnos en la escalada, se siente malo; así acaba la tentativa por este año.

Silenciosos, resbalando por los neveros de la Canal de Celada, cargados con nuestros morrales y... el peso de la derrota, descendemos a las azuladas corrientes del Cares...

IV

Un año ha pasado; heme aquí de nuevo frente al coloso. Peregrino montañero de Vasconia, en cumplimiento de una promesa, llego a la *ciudad santa* en que descuellan altivas y majestuosas las cúpulas, torres y agujas de sus blancas catedrales...

Cuatro días de lluvias me han retenido en Covadonga y uno en Camarmería. Esta retención involuntaria modificó mi idea de subir solo al Naranjo: Conocí a Víctor Martínez, único que hoy día posee la verdadera *llave* del coloso; él será mi compañero de escalada.

No he de disimular mi emoción al hallarme de nuevo ante este sublime picacho que tan fuerte fascinación sobre mí ejerce. ¿Su pétreo corazón, será otra vez insensible a mis recios abrazos?

Desde la ventanuca del Refugio de Camburero, recostado en mi lecho, presencié al romper de aquel inolvidable día; ¡sublime espectáculo en el grandioso escenario de los Picos!... Quedamente, la Luz despierta el Día, y la Aurora, con sus labios de rosa, va posando su casto beso en la frente de las cimas augustas... Amanecer sereno y majestuoso... Es la oración, cotidianamente renovada, de la Naturaleza hacia su Creador...

Con tan bellos augurios, partimos Camburero arriba, desviándonos luego por los canchales de Carnizoso cuya cima trepamos, para fotografiar la cara NE. de nuestro coloso.

Al enfrentarme otra vez con esta pedriza, siento complacido un cordial saludo de bienvenida...

¡Aupal; ¡Arribal; es la voz que repito con toda mi alma, con todo mi ser, mientras voy siguiendo hacia lo alto la traza de mi valeroso guía... La altiva cima está por fin dominada, ¿Es un sueño? ¡No!; es la más bella realidad que pudo ansiar mi alma. ¡Ya estoy libre sobre el mágico pedestal del Naranjo, del legendario *Pico de Urriello!*

V

Al ingresar en la gloriosa *orden naranjil*, rindo el tributo de mi profunda admiración a mis predecesores en el triunfo, cuyas hazañas resumiré brevemente:—

—Primera ascensión: El 5 de Agosto de 1904, por el *Cainejo* y el Marqués de Villaviciosa de Asturias. Itinerario de subida y descenso, la gran grieta E. NE.

—Segunda escalada: 1.º de Octubre de 1906 por el alemán Schultze, sólo. Segunda ascensión por el E. NE. y primer descenso por la vertiente S., grieta S. SE.

—Tercera ascensión: Víctor Martínez Mier, el 31 de Agosto de 1916. Recoge el trozo de cuerda que dejó el Marqués en lo alto de la terrible grieta E. NE.

—Cuarta ascensión: Vicente Carrión, del Centre Excursionista de Catalunya acompañado de Víctor Martínez, el 19 de Agosto de 1924. Subida y bajada por el S.

—Quinta ascensión: Angel Sopena, del Club Deportivo de Bilbao, 27 de Agosto de 1925, acompañado por Víctor Martínez, utilizando para el ascenso la vertiente S. y descendiendo por la famosa grieta E. NE. que, después de los primeros escaladores y de Víctor, nadie la había utilizado.

VI

Excuso detallar mi afortunada escalada; ya la conocéis por haberla publicado el diario *Excelsior* la cual cúpome la honra de verla reproducida en la prestigiosa revista montañera *Peñalara*, de Madrid.

Y antes de cerrar estas líneas, debo dedicar un recuerdo cariñoso a un buen camarada y un saludo entusiasta a mis queridos compañeros, los alpinistas vasco-navarros.

Al celebrar un triunfo tan señalado, se ven veladas mis alegrías por el sentimiento de no verme acompañado en tan memorable ocasión por mi noble amigo, compañero de tentativas del año anterior, Enrique de Echevarrieta; sus entusiasmos y su decisión, bien merecían compartir el premio logrado por mí.

Tras el efusivo abrazo que, a mi retorno de los picos, triunfante, de tí recibí, querido Enrique, celebrando mi victoria cual si te fuera propia, quiero apreciar el afecto de franco compañerismo de todos los buenos amigos de la montaña que se agrupan en esta joven y pujante Federación Vasco-Navarra de Alpinismo, cuyo nombre, ya prestigioso, va hoy asociado al del picacho más bravo de la Península, desde el bello instante en que en su altiva cúspide, resonó un vibrante, ¡*Gora mendigoizaliak!*

Mayo, 1926

ANGEL DE SOPENA Y ORUETA
del Club Deportivo, de Bilbao
Secretario de la F. V. N. de A.

